

América Latina y China: temores y realidades

Martín Pérez Le-Fort

Director del Centro Asia-Pacífico, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile

Síntesis

La creciente relación de China con América Latina ha generado un amplio interés en el hemisferio occidental, principalmente por las consecuencias estratégicas que podrían derivarse de ello. Una de las principales preocupaciones al respecto proviene de Estados Unidos, país con un histórico interés hegemónico en dicha región. En ese sentido, la relación sino-latinoamericana indudablemente está determinada por la relación sino-norteamericana y las percepciones de competencia estratégica existentes entre ambos actores. Dentro de las preguntas que surgen respecto a esta particular relación triangular asimétrica, está si América Latina desarrolla un rol proactivo o simplemente es un actor pasivo en un escenario regional, en la competencia estratégica bilateral sino-norteamericana. También surge el cuestionamiento respecto de si la “izquierdización” latinoamericana del último tiempo es del todo positiva para los intereses de China o bien presenta nuevos factores de amenaza de lo que las fuentes chinas denominan una eventual “sobre-reacción” norteamericana. Por otra parte, las aprensiones norteamericanas respecto a un eventual mayor intervencionismo político chino en la región, en un paralelismo forzado, respecto a su visión sobre la relación de China con África, resultan una exageración. En ese marco, el artículo busca clarificar las posiciones chinas, norteamericanas y latinoamericanas respecto a la relación sino-latinoamericana, además de dar cuenta de las más recientes iniciativas chinas en América Latina.

Introducción

En primer lugar, clarificar si son ciertas las aprensiones norteamericanas respecto a un eventual mayor intervencionismo político chino en la región, originadas en buena medida por un paralelismo, a mi juicio forzado, respecto a su visión sobre la relación de China con África.

Resulta evidente que las respuestas respecto a las grandes preguntas esbozadas en la síntesis no son en absoluto claras y tienden a caer en un debate marcadamente ideológico, aunque dicho debate sea tal vez más discursivo que ligado a la realidad. Este fenómeno se da tanto en los sectores republicanos y demócratas norteamericanos, que visualizan a China como una “amenaza”, o bien como una “frágil superpotencia”, parafraseando a la experta norteamericana Susan Shirk. En lo que respecta a la relación de China y América Latina, la visión académica norteamericana tiende a tener dificultades para diferenciar los discursos de la realidad, sobre todo de líderes izquierdistas latinoamericanos, asumiendo los peligros potenciales de eventual compromiso político de América Latina con China, más allá de la creciente

“ La visión académica norteamericana tiene dificultades para diferenciar los discursos de la realidad, sobre todo de líderes izquierdistas latinoamericanos, asumiendo los peligros potenciales de eventual compromiso político de América Latina con China, más allá de la creciente relación económica, creyendo que éste es un imperativo estratégico chino y no una mera estrategia discursiva (...) para definir su propia relación con Estados Unidos (...) [que articula] en la política doméstica un discurso antihegemónico.”

relación económica, creyendo que éste es un imperativo estratégico chino y no una mera estrategia discursiva de ciertas izquierdas latinoamericanas para definir su propia relación con Estados Unidos, además de articular en la política doméstica un discurso antihegemónico.

En realidad no hay una búsqueda latinoamericana seria por establecer relaciones estratégicas alternativas a Estados Unidos y porque sobre todo China

no está interesada aún en avanzar en ese sentido. Además, para China hay muchas “Américas Latinas” en el sentido político. Dentro de ellas, también hay diversas tendencias de centro-izquierda que algunos especialistas chinos ven con escepticismo por su cercanía a Estados Unidos. El punto es que esta cercanía o distancia ideológica no define sus objetivos estratégicos en nuestra región, sólo los facilita o dificulta. Desde el punto de vista latinoamericano, la percepción tampoco es homogénea, entendiéndola como un contrapeso estratégico, o viéndosela, en muchos casos, solamente como un gran mercado de exportaciones.

Bajo el marco anterior, el discurso chino de política exterior, con una suerte de *revival* de lenguaje confuciano, habla sobre la “armonía de las civilizaciones”, como antídoto a la tan criticada obra *El choque de las civilizaciones*, de Samuel

Huntington. También el “diálogo Sur-Sur” se torna en una herramienta discursiva de un actor con el que aparentemente se tendría afinidades ideológicas mayores. Más allá de la consigna, estos discursos parecen querer decirnos más de lo que realmente hay: una opción por obtener materias primas, recursos energéticos y alimentarios, además de mercado para sus productos, en un escenario que trascienda los cambios coyunturales latinoamericanos hacia izquierdas o derechas, en donde esté excluido Taiwan y en un proceso en que los norteamericanos no los perciban como amenaza.

Por otra parte, la reiterada esperanza china de un apoyo latinoamericano a sus posiciones en organismos multilaterales, más que cierta ingenuidad respecto de las políticas exteriores latinoamericanas, refleja una calculada opción de negociación bilateral, con el acceso a los mercados chinos como moneda de cambio. La evolución de los Tratados de Libre Comercio se enmarca en dicho contexto.

La relación sino-latinoamericana desde el punto de vista chino

La relación sino-latinoamericana desde el punto de vista chino es bastante buena. Desde la perspectiva del profesor Jiang Shixue, dentro de un marco muy positivo, aún persisten algunos problemas más allá de la evidente distancia física. El hecho de que algunos bienes relativamente baratos afecten a ciertos sectores de negocios explica la caracterización de China como una “amenaza” para la región; esto se reflejaría más en ciertos problemas de competitividad en ciertos sectores latinoamericanos a nivel internacional. Muchos países latinoamericanos establecieron medidas *antidumping* para limitar las importaciones chinas (como hizo México en los noventa). Otro punto fue la incorrecta apreciación periodística que se dio, según fuentes chinas, durante la visita de Hu Jintao a América Latina en 2004, respecto de las eventuales inversiones chinas en la región, del orden de los 100.000 millones de dólares, siendo que, desde la perspectiva china, el presidente Hu al mencionar esta cifra hacía referencia al comercio y no a la inversión. Además, Taiwan sigue siendo un problema de gran importancia para China. Por otra parte, la preocupación por la reacción norteamericana ante el incremento de las relaciones basadas en malas interpretaciones sería otro problema.

Según el profesor Xiang Lanxin, la relación especial entre China y América Latina estaría siendo construida sobre tres

pilares: ambos compartirían un sentido común de raíz colonial y semicolonial; como regiones en desarrollo, ambos enfrentan similares desafíos económicos; y finalmente, sus economías serían más complementarias que competitivas, lo que resulta un poco complaciente.

El triángulo China-Estados Unidos-América Latina, aunque ausente en el discurso público chino, continúa teniendo una importancia crítica. China no podría evitar las implicaciones geopolíticas de sus lazos económicos con América Latina, aunque no provocadas por China, sino por actores latinoamericanos, de los que, a mi juicio, Venezuela es el ejemplo más claro, con una política discursivamente agresiva respecto de Estados Unidos. El enfoque no ideológico de China, en su discurso respecto de América Latina, no consigue aún convencer a Estados Unidos de sus intenciones benignas y se hace necesario, desde el punto de vista chino, avanzar en un diálogo respecto de los intereses estratégicos trilaterales (o más bien bilaterales).

El argumento oficial chino al respecto, está bien sintetizado por el equipo dirigido por la profesora Wu Hongying, Directora de la División de Estudios Latinoamericanos del China Institute of Contemporary International Relations (CICIR), uno de los más influyentes organismos gubernamentales civiles vinculados al análisis de política exterior y cuyos informes llegan a las altas esferas del gobierno chino, clarifica más este bilateralismo. Ellos puntualizan que dichas preocupaciones son una “tormenta en una taza de té” y que deberían resolverse incrementando el diálogo estratégico sino-norteamericano: la idea es que Washington abandone su mentalidad de Guerra Fría, que China maneje

“La relación especial entre China y América Latina estaría siendo construida sobre tres pilares: ambos compartirían un sentido común de raíz colonial y semicolonial; como regiones en desarrollo, ambos enfrentan similares desafíos económicos; y finalmente, sus economías serían más complementarias que competitivas”

mejor el ritmo de la expansión de sus lazos con América Latina para no preocupar a los norteamericanos, junto a un esfuerzo por demostrar que su objetivo es profundizar la cooperación Sur-Sur. Esto permitiría crear una situación de múltiple ganador con América Latina y EEUU, superando la mera cooperación en la

lucha contra el terrorismo. En general, puede afirmarse que la política oficial de China hacia América Latina, según el CICIR, tiene los siguientes ejes fundamentales: promover las relaciones bilaterales de un modo estratégico para fortalecer la cooperación política bilateral, complementar las necesidades económicas y de comercio y buscar una asociación con los poderes regionales; desarrollar las relaciones en todas sus formas, no sólo en el plano económico, comercial y político, sino también con organizaciones regionales, partidos, parlamentos, organizaciones no gubernamentales, y sindicatos; y desarrollar mecanismos de diálogo: a nivel político hay alrededor de 19 instancias de consulta bilateral a

nivel de canciller, además de las que existen a través del Grupo de Río. La estrategia china, entonces, se basa en un interés económico (consecuencia de la necesidad de fortalecer externos y obtener recursos energéticos, minerales y agrícolas); un interés político (orientado a promover el multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales); y, finalmente, un interés diplomático (enfocado a la contención de los intentos de independencia de Taiwan).

La relación sino-latinoamericana desde la perspectiva norteamericana

La relación sino-latinoamericana pasa por un buen momento; durante la Administración Bush tuvo altibajos. Así, China fue percibida por EEUU como un claro competidor estratégico, tras los atentados del 11 de septiembre; asimismo, no se observan cambios demasiado dramáticos en la actual administración Obama. Parece existir una relación cautelosa que busca comprometer a China en diversos objetivos de la política exterior norteamericana, tanto en el Asia Oriental (por ejemplo, en la península coreana), como a nivel global.

Tal vez, en la anterior administración era observable una mayor nitidez en la configuración de escenarios de competencia estratégica a nivel global, por ejemplo en el caso de África. Es predecible esperar un reforzamiento de ciertas temáticas como los derechos humanos, muy propias de gobiernos demócratas en Estados Unidos, siguiendo perspectivas como la de la

Administración Clinton en los noventa, ya que muchos de los involucrados en la elaboración de dichas políticas han retornado a cargos gubernamentales en la Administración de Obama. También deberían ser permanentes las dificultades respecto al real valor de la moneda china o a la protección de la propiedad intelectual. Sin embargo, se dieron declaraciones oficiales de la nueva secretaria de Estado, Hillary Clinton, en febrero de 2009, respecto de que lo económico es prioritario por encima del tema de los derechos humanos en el caso de China.

Tal vez el factor que más sensibiliza a ciertos sectores norteamericanos respecto a China sea el nacionalismo de su política exterior, que ha generado ciertas rigideces que limitan en gran medida el margen de maniobra chino, como en el caso de una eventual declaración de independencia de Taiwan, entendiendo que el proyecto de unificación nacional es un elemento fundamental en la estrategia de legitimación del régimen dirigido por el Partido Comunista Chino.

En su acercamiento a América Latina, China debe enfrentar una creciente preocupación de EEUU, transversal en un sentido político. Algunos son escépticos, y se preguntan si este avance es una fantasía o una realidad, pero ciertamente hay una inquietud real, que a la larga podría afectar las relaciones sino-norteamericanas. Este tipo de afirmaciones durante la Administración Bush surgieron de algunos cargos como la senadora Hillary Clinton, actualmente secretaria de Estado de la Administración Obama.

De acuerdo con algunas visiones norteamericanas, el acercamiento chino hacia América Latina responde a los imperativos estratégicos de crecimiento sostenido que, bajo el liderazgo de Hu Jintao, incluyen una menor aprehensión respecto a la eventual reacción de Washington. En este sentido, China estaría buscando asegurar, a través de adquisiciones e inversiones, una cadena de suministro completa para sus industrias críticas, en una "integración vertical" con los distintos países de la región. Hasta 2005, la Administración Bush, a través de los planteamientos de Roger Noriega, subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, difundió la visión de la influencia china en América Latina como mínima, en la que EEUU continuaría siendo el socio de largo plazo.

“El general Bantz J. Craddock, jefe del Mando Sur de EEUU, aseguró que el incremento de los lazos y visitas sino-latinoamericanas han limitado su posibilidad de entrenar a oficiales provenientes de países latinoamericanos (...) Esto implicó la cancelación de la ayuda militar a doce países (...) [Una nueva prueba] de que Washington asume claramente a China como un competidor estratégico.”

Sin embargo, las aprehensiones se han hecho más patentes en el último tiempo debido al incremento de los vínculos militares y, sobre todo, a las crecientes visitas de funcionarios militares de alto nivel. En este sentido, el general Bantz J. Craddock, jefe del Mando Sur

de EEUU, aseguró que el incremento de los lazos y visitas sino-latinoamericanas han limitado su posibilidad de entrenar a oficiales provenientes de países latinoamericanos que no hayan firmado acuerdos con Washington para proveer inmunidad a las tropas norteamericanas en el Tribunal Penal Internacional (condición impuesta por EEUU para la cooperación militar). Esto implicó la cancelación de la ayuda militar a doce países, lo que podría ser aprovechado por naciones como China que, según esta visión, no compartirían los valores democráticos. Aunque esta opinión parece transversal en EEUU (desde los demócratas a los republicanos), no se trata de una perspectiva realista, sino más bien de una demostración de que Washington asume claramente a China como un competidor estratégico.

En el medio académico norteamericano, tradicionales expertos en China comienzan a abordar el tema de la relación sino-latinoamericana, como es el caso de David Shambaugh, profesor de la Universidad George Washington. Éste, desde

una lectura conservadora y neorrealista, suma a los habituales temas tales como las relaciones económicas, el diálogo político y la participación de China en organismos multilaterales regionales, cooperación tecnológica o los esfuerzos latinoamericanos por diversificar su política exterior, nuevos temas tales como el estrechamiento de los lazos de China con los países con gobiernos izquierdistas, los extensos lazos militares, los nuevos lazos culturales con el establecimiento de Institutos Confucio, algunos conflictos comerciales y las debilidades de los expertos latinoamericanos para abordar este fenómeno. Otro ejemplo distinto son los especialistas sobre América Latina que abordan el tema, como es el de Jorge Domínguez, desde una perspectiva conservadora de Harvard. Domínguez cree que algunos países latinoamericanos quieren que China juegue un rol compensador respecto a la influencia norteamericana en la región, desde un “compensador suave” en los casos de Brasil y Argentina, un “compensador duro” en el caso de Cuba y Venezuela, existiendo también otros que no buscan que China juegue ese rol, como son los casos de Chile y México. Otros expertos norteamericanos como la profesora June Teufel Dreyer, experta en China y profesora en la Universidad de Miami, plantean que los objetivos de China son: asegurar el abastecimiento de recursos naturales y mercados, alcanzar la meta de crear un mundo multipolar y reducir la presencia internacional de Taiwan. Dicha autora plantea que desde la perspectiva latinoamericana el comercio y la inversión, además del contrapeso a Estados Unidos, son bienvenidos por la mayoría de los países de la región, aunque ven oportunidades y amenazas, mencionando también los vínculos militares. Por otra parte, el profesor Riordan Roett, de la Universidad John's Hopkins, experto norteamericano en Brasil y que ha elaborado uno de los más recientes libros sobre la relación sino-latinoamericana, reflejan una posición muchísimo más moderada y relativista. Roett, desde una posición más liberal, aunque igualmente aprensiva respecto a la intervención política china, plantea que hay poca o ninguna evidencia de que la creciente presencia china en América Latina tenga otro objetivo que el diplomático, comercial y de inversión. Desde el punto de vista de este autor, China se esforzaría por minimizar cualquier conexión con una izquierda incorrecta, demostrando mayor interés por casos como el chileno de una centro-izquierda moderada o Brasil, por la riqueza de recursos de dicho país.

La relación sino-latinoamericana desde el punto de vista latinoamericano

Arturo Oropeza, especialista mexicano de la Universidad Autónoma de México, argumenta que Latinoamérica aún no alcanza a entender el papel de los nuevos actores globales. Según dicho autor, Latinoamérica, acostumbrada a una dependencia histórica respecto a Estados Unidos, no sabe

cómo interpretar a su favor la dimensión de un nuevo orden global y dentro de éste, el papel protagónico de China. No habría una agenda integral respecto a China en la región. Ello implica una postura limitada y a corto plazo que deriva en el surgimiento de algunas diferencias comerciales con China, que alejan a dichos países de una postura simétrica de negociación, acercándose a una asimetría favorable a China. Para Romer Cornejo, un destacado sinólogo mexicano, América Latina es interesante para China solamente por sus materias primas, por su capacidad de absorber exportaciones y para establecer alianzas diplomáticas que favorezcan su unificación con Taiwan y hacer causa común en sus intereses globales. Además, ante la inexistencia de una definición de su inserción en la economía global, las pautas de la relación las dictan los intereses chinos.

Según Juan Gabriel Tokatlian, especialista argentino, si bien reconoce la importancia de la relación triangular China-EEUU-Latinoamérica, niega que ésta constituya un triángulo “estratégico”. Plantea que EEUU ha desarrollado escaso interés en conocer la perspectiva latinoamericana respecto de la creciente presencia china en el hemisferio occidental. En dicho triángulo, no se habrían dado tensiones fuertes aún, ya que el estrechamiento de relaciones sino-latinoamericanas no se está dando a expensas de Estados Unidos, siendo dicha política más bien cautelosa y diligente para evitar una reacción negativa. Según el autor, las limitaciones a la presencia china vendrían más dadas por factores internos chinos que por la resistencia latinoamericana a la presencia de dicho país. En ese marco, no tendría sentido para la política exterior norteamericana el forzar a América Latina a escoger entre China y EEUU en un juego de suma cero. Según el profesor Sergio Cesarín, especialista en China, las prioridades chinas para la década acentúan su necesidad de provisión de materias primas y fuentes de energía y es ahí donde América Latina adquiere importancia como receptor de inversiones en el marco de complementariedades productivas, existiendo puntos de fricción, pero asociados a las dificultades de competitividad latinoamericana. El profesor Eduardo Oviedo, otro destacado especialista en China de la Universidad de Rosario, tiene una visión crítica de la presencia china en América Latina. Él plantea que el lenguaje de las asociaciones “estratégicas” buscan revertir la imagen de la “amenaza china” y evitar el surgimiento de la idea de competidor, que llevaría a fortalecer los aspectos conflictivos de la relación que, vale decir, son utilizadas como estrategia económica y mejora de imagen por parte de China y son utilizadas discursivamente más como una propuesta de futuro que una realidad en el presente, planteando implícitamente que no hay diferencia entre China y otros actores hegemónicos respecto a la región latinoamericana.

Para la politóloga Mónica Hirst, especialista brasileña, los vínculos de Brasil con China son sin ninguna duda impor-

tantes en el medio y el largo plazo en términos del interés común por alcanzar un mundo multipolar en donde Estados Unidos sea menos dominante, aunque persisten diferencias respecto a la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y el escaso apoyo chino a que Brasil llegue a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad. Por otra parte, el profesor Severino Cabral, especialista en geopolítica del IBECAP de Rio de Janeiro, tiene una opción bastante optimista, planteando que la relación sino-brasileña debe enfrentar el desafío de romper el monopolio de hecho ejercido por las potencias hegemónicas en segmentos clave, tanto en la economía como en la política internacional. Desde otra perspectiva, los especialistas Alexandre Barbosa y Ricardo Camargo plantean que hay que asumir la misma actitud negociadora que asume China, sin falsas pretensiones y considerando las divergencias de los respectivos modelos de inserción externa, sobre la base de un discurso común de un orden multipolar y menos asimétrico. Sin embargo, ellos plantean un hecho digno de interés, ya que parte del empresariado y de la sociedad civil percibirían a China como una amenaza y, por otra parte, los desafíos que la relación con China imponen no se enfrentan en la política externa, exigiendo por ello, una acción coordinada en varios frentes de políticas públicas. Además, el destacado intelectual y diplomático brasileño, Amaury Porto de Oliveira da una lectura negativa a un hecho que otros autores tienden a ver como positivo, como es el caso de la empresa de fabricación de aviones Embraer, que se instaló en China. Desde su punto de vista hay una tendencia estructural China a copiar productos ya existentes y en ese marco, ya está produciendo modelos muy similares a los que esa empresa produce para vuelos de alcance regional.

Las relaciones China-América Latina en la post-Guerra Fría

Aunque las relaciones sino-latinoamericanas se remontan al período de la dinastía Ming, fue después del nacimiento de la República Popular China que se establecieron vínculos diplomáticos, primero con Cuba en 1960, sumándose después otros trece países. Desde fines de la década de los setenta, con el inicio del período de la reforma, comenzaron a incrementarse los lazos económicos, que pasaron a ser un factor fundamental en las relaciones con nuestra región.

Desde los noventa, China busca ampliar los vínculos a un nivel más comprensivo, integrando el plano gubernamental

y no gubernamental y manteniendo relaciones con 20 países de la región. A su vez, 14 países latinoamericanos cuentan con embajadas en China. Esta diversificación es un fenómeno interesante. Por ejemplo, es importante destacar que China mantiene relaciones políticas con partidos políticos de muchos países latinoamericanos: el objetivo es desarrollar mecanismos de cooperación informales como un paso previo a los vínculos diplomáticos, algo que refleja claramente sus relaciones con 20 partidos políticos de 13 naciones con los que no mantiene lazos diplomáticos formales.

El plano multilateral está adoptando una importancia creciente, con una coordinación importante en foros como la Asociación de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC),

“ China mantiene relaciones políticas con partidos políticos de muchos países latinoamericanos: el objetivo es desarrollar mecanismos de cooperación informales como un paso previo a los vínculos diplomáticos, algo que refleja claramente sus relaciones con 20 partidos políticos de 13 naciones con los que no mantiene lazos diplomáticos formales.”

la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las Naciones Unidas. En este último caso, según fuentes chinas, la coincidencia en las votaciones alcanza 95%. El multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales constituirían objetivos comunes con América Latina, en la búsqueda de un orden internacional

igualitario, capaz de contener a los grandes poderes. China ha desarrollado relaciones con organizaciones multilaterales y regionales de la región: participó del Grupo de Río en 1990, fue admitida como observadora en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1994, integra el Banco del Desarrollo del Caribe y se ha postulado oficialmente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), además de desarrollar instancias de diálogo con organismos de integración regional como el Mercosur. En el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA), China le asigna gran importancia, y en mayo de 2005 fue incorporada como observadora permanente. El Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE) también se visualiza como una instancia de diálogo transpacífico importante.

En el pasado, las relaciones comerciales bilaterales de China con los países latinoamericanos no han estado exentas de fricción. Actualmente, sin embargo, tenderían a ser más complementarias debido a las expectativas del crecimiento de la demanda china y una mayor consistencia y transparencia de las políticas de comercio de ese país. A los *commodities* y materias primas se han ido sumando gradualmente otro tipo de productos, agroindustriales y manufacturados. En este contexto, China tiene una importancia comercial creciente para nuestra región, especialmente para países como Chile, Argentina, Perú y Brasil. En una escala menor, también se ha producido un incremento de la importancia comercial para México, Venezuela y Costa Rica. Además,

China ha firmado tratados de cooperación económica y tecnológica con 16 países, tratados de doble tasación con 5, y tratados de estímulo y protección recíproca de la inversión con 11.

La posibilidad de suscribir acuerdos comerciales más profundos está despertando un creciente interés. El reciente Acuerdo de Libre Comercio entre Chile y China puede incrementar el intercambio bilateral de manera sustantiva. Tras la entrada en vigencia del acuerdo, el 92% de las exportaciones de Chile a China tuvieron arancel cero: una buena parte corresponde al cobre, aunque también se destacan los envíos de minerales, hortalizas y aceite de pescado.

A mediados de esta década, China tenía inversiones por más de 1.000 millones de dólares en América Latina. Las compañías chinas operan en el campo forestal, mineral, petrolero, de la industria pesquera, textil, y en el procesamiento de alimentos y la industria de la construcción, entre otras. Las mayores inversiones se orientan al petróleo (Venezuela), minería de hierro (Perú), minería de hierro y producción de acero (Brasil) y textiles (México). Después de la visita del presidente Hu Jintao a América Latina en 2004, se abrieron expectativas respecto de los 100.000 millones de dólares en inversión que llegarían hacia nuestra región (lo que ha sido desmentido recientemente). La cooperación tecnológica también se ha ido incrementando. Se destaca la cooperación nuclear y espacial y en la producción de aviones (Brasil), en la investigación antártica (Argentina y Chile), nuclear (Argentina) y en el sector petrolero (Venezuela). Además, China ha firmado acuerdos o documentos de estímulo del intercambio cultural, educacional y deportivo con diez países latinoamericanos.

Las nuevas iniciativas chinas en la región

Bajo la exitosa imagen generada por el TLC con Chile se comenzaron a desarrollar nuevas negociaciones de TLC con Perú y Costa Rica. El caso de Perú refleja la opción de avance bilateral y gradual ante las dificultades de avanzar en otros casos amplios como el Mercosur. En 2007 la balanza comercial de China y Perú alcanzaba los 6.000 millones de dólares. El caso de Costa Rica es un poco más complejo, ya que Costa Rica establece relaciones con China detrás romperlas con Taiwan en 2007, reflejo del esfuerzo chino por aislar a ésta. Lo anterior da cuenta de lo significativo de concluir positivamente un TLC con Costa Rica, por su efecto demostrativo hacia la región. En 2007 el comercio bilateral entre China y Costa Rica alcanzaba los 2,9 mil millones de dólares. Estas iniciativas podrían dar pie a que países como Paraguay o Nicaragua siguieran los pasos de Costa Rica. Por otra parte, se han reforzado los lazos con Cuba, con la que se establecieron acuerdos de compra de níquel y azúcar.

China ha aprovechado las últimas reuniones de APEC que han tenido lugar en América Latina (Chile en 2004 y Perú en 2008) para sendas visitas de Hu Jintao a nuestra región con propuestas económicamente ambiciosas.

Un caso particular son las relaciones con Venezuela, que reflejan el incremento de las necesidades chinas por la energía, pero que incorporan la búsqueda china de un enfoque gradual que no genere reacciones negativas por parte de Estados Unidos. El viceprimer ministro Hui Liangyu visitó Venezuela en mayo de 2008 y en esa visita se acordaron *joint ventures* para el desarrollo petrolero (Bloque Junin 4 del Orinoco) y la construcción de una refinería en China (Zhuhai, al sur de China) en cooperación con la China National Petroleum Corporation (CNPC) y Petróleos de Venezuela (PDVSA). Venezuela actualmente exporta 331.000 barriles diarios de crudo a China, con el objetivo de alcanzar un millón de barriles por día en 2012. Por otra parte, el vicepresidente chino, Xi Jinping, recalcó la necesidad de profundizar la "asociación estratégica" de China con Venezuela en su visita a Venezuela de febrero de 2009, mencionando aspectos políticos además de los económicos. En esa visita se firmaron acuerdos para la construcción de un ferrocarril y una fábrica de móviles. Cabe recordar la existencia de un "fondo estratégico" creado en 2007 y que consta de 6.000 millones de dólares (4.000 millones chinos y 2.000 millones venezolanos) que será ampliado a 12.000 millones. En el caso de Cuba se mantiene la cercanía, con un comercio que alcanzó los 2.300 millones en 2007.

Un hecho significativo fue la publicación, el 5 de noviembre de 2008, del documento oficial del gobierno chino titulado "*China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*". Este es el primer documento oficial chino al respecto y sintetiza lo ya existente más que plantea nuevas políticas. Por otra parte, respecto de las visitas de dirigentes latinoamericanos a China, los presidentes de Chile, México y Venezuela realizaron visitas durante 2008.

La relación sino-chilena

Las relaciones comerciales entre China y América Latina han tenido ganadores y perdedores. En esta década, la tendencia ha tendido a ser más positiva, especialmente en Sudamérica, debido a las expectativas de crecimiento de la demanda, y Chile sería uno de estos ganadores. La política exterior chilena, con un carácter profundamente pragmático, ha tendido a ser bastante impermeable a los discursos chino del "diálogo Sur-Sur" y la "armonía de las civilizaciones", quedando reducida principalmente a aspectos económicos. En el plano político, Chile ha creado mecanismos de diálogo político formal con China y ha apoyado la participación china en organizaciones regionales, pero con una sutil

distancia. La política exterior chilena está muy lejos de ser “izquierdista” en la práctica y una relación con China realmente multidimensional sería arriesgada. Para Chile, China sería solamente un importante mercado, pero no un eventual aliado, y la burocracia de la política exterior chilena se esfuerza por pagar el más bajo precio en términos políticos para tener acceso al mercado chino. La prioridad chilena en Asia-Pacífico es solamente económica y una asociación estratégica con China, incluyendo aspectos políticos sustantivos, está fuera tanto de la “imaginación geopolítica” chilena como de la China.

Para China, Chile no es un socio estratégico y no es un actor prioritario en Sudamérica en sus metas regionales, como sí lo son Brasil, Venezuela y en menor medida Argentina, Bolivia o Ecuador, con mayor “afinidad política”. Entendiendo “afinidad política” más en términos de una cierta hostilidad al actor hegemónico por parte de gobiernos izquierdistas que una real afinidad ideológica, secundaria para los chinos.

Con Brasil, China mantiene una relación asociativa estratégica, con Argentina busca conformar la relación estratégica y con Chile no aparece ninguna vinculación estratégica. Sin embargo, desde el punto de vista chino, el vínculo con Chile estaría enmarcado en el concepto de “relación asociativa económica general”.

En 2008 se observa cierta continuidad de este proceso. En el caso de Chile, que había concluido su TLC, entrando en vigor el 1 de octubre 2006, pero que había excluido el sector servicios e inversiones, se continuaron las negociaciones para avanzar en una ampliación del TLC a estos sectores. El 11 de abril de 2008 se firmó el acuerdo suplementario de servicios para ser incorporado al TLC con China, tras las sucesivas negociaciones iniciadas a comienzos de 2007 y que constaron de seis rondas. Este acuerdo suplementario cubre lo siguiente: la producción, distribución, marketing, venta y entrega de un servicio; la adquisición, uso o pago por un servicio; el acceso a un servicio y su uso, en conexión con el suministro de un servicio, los cuales son requeridos por las partes para ser ofrecido al público general; y la presencia en su territorio de un proveedor de servicios de la otra parte. Sin embargo se destacan más los aspectos excluidos: servicios financieros; adquisiciones gubernamentales; subsidios y préstamos provistos por una parte, incluyendo préstamos apoyados por el gobierno, garantías y seguros; cabotaje marítimo; y finalmente, servicios aéreos, incluyendo transporte doméstico e internacional (progra-

mados y no programados) y servicios relacionados de apoyo aéreo. Respecto a las negociaciones sobre inversiones, no se realizaron en 2008, y la primera negociación tuvo lugar el 14 de enero de 2009. Cabe recordar que las inversiones chinas en Chile alcanzan los 85 millones de dólares y las chilenas en China los 75 millones de dólares.

Las evaluaciones de la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), en octubre de 2008 eran bastante

optimistas, ya que al primer semestre de ese año las exportaciones a China se habían duplicado (crecieron un 110% entre enero de 2007 y junio de 2008), concentradas en el cobre, y las importaciones habían crecido un 40%. Cabe recordar que el total de las desgravaciones estará vigente en 2016. Sin embargo, la agencia informativa Reuters (citada en el diario

La Tercera, 11 de febrero de 2009) informó que las importaciones de cobre y productos semielaborados cayeron un 18,8% en enero de 2009 respecto a diciembre de 2008.

Conclusiones

Como hemos visto, las percepciones que determinan la relación entre China y América Latina están influidas de manera importante, a su vez, por la relación de Estados Unidos con ambos actores. En ese sentido, los norteamericanos miran con cierto escepticismo la creciente presencia china en América Latina. En ello hay ciertas lecturas geopolíticas que reflejan su propia percepción de una competencia estrategia de largo plazo con China. Desde latinoamérica, las percepciones son más variadas, mezclándose la percepción de la amenaza china con la creciente percepción de las ventajas de la relación económica, si ésta se canaliza adecuadamente, ya que persisten algunos focos de tensión. En el plano político, se da una lectura desde gobiernos más izquierdistas sobre la idea de un contrapeso a la hegemonía norteamericana, aunque eso no se extiende a sectores más moderados o conservadores. Ante la pregunta de si la heterogénea América Latina está preparada para enfrentar dicha relación o si es un mero escenario regional más donde otros actores buscan u obtener recursos para su desarrollo o bien avanzar en el largo plazo hacia un debilitamiento de la hegemonía norteamericana, la respuesta tiende a ser la de un mero escenario. La inserción global de América Latina tiene muchas preguntas sin respuesta y China, EEUU o recientemente Rusia, en sus relaciones con nuestra región no son culpables de las carencias de nuestras estrategias de desarrollo y de los propios diseños de política exterior.

“El buscar utilizar a China como un instrumento de apoyo en nuestras relaciones hemisféricas con Estados Unidos carece de sentido de la realidad y se basa en un imaginario geopolítico propio de la Guerra Fría, que no se sustenta en los propios intereses chinos. China no pretende jugar ese rol en nuestra región y no se va a dejar arrastrar a un conflicto con Estados Unidos, aunque éste sea leve.”

El buscar utilizar a China como un instrumento de apoyo en nuestras relaciones hemisféricas con Estados Unidos carece de sentido de la realidad y se basa en un imaginario geopolítico propio de la Guerra Fría, que no se sustenta en los propios intereses chinos. China no pretende jugar ese rol en nuestra región y no se va a dejar arrastrar a un conflicto con Estados Unidos, aunque éste sea leve.

La posibilidad de un intervencionismo político chino dentro de estas construcciones discursivas, generalmente provenientes del mundo anglosajón, es lo más lejano a la realidad de todas las ideas planteadas y forma parte, en alguna medida, de ciertas paranoias de política exterior, principalmente norteamericanas, que tienden a ver paralelismos con el caso africano, no habiendo pruebas serias de ello. Esto habla muy mal de su percepción respecto a la gobernabilidad latinoamericana. Éstos también tienden a ver al presidente Chávez de Venezuela como un actor muchísimo más relevante de lo que realmente es en términos regionales. América Latina es mucho más compleja y heterogénea para reducirla al caso venezolano, aunque tengamos visiones muy positivas o muy negativas (por cierto, no indiferentes) respecto a ese proceso. Ese error está muy lejos de originarse en la ingenuidad, sino en el debilitamiento de una hegemonía algo fracturada en su raíz, en el marco de la crisis financiera internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CESARIN, Sergio y MONETA, Carlos (comp.), (2005). *China y América Latina. Nuevos Enfoques sobre Cooperación y Desarrollo: ¿Una segunda Ruta de la Seda?*, (Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo-Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe-BID-INTAL). Este libro reúne una variedad de especialistas

latinoamericanos sobre China y merece ser leído como una contribución seria desde la perspectiva netamente latinoamericana. Analiza en su primera sección la economía y política en las reformas de China, para luego pasar a la segunda sección sobre China y América Latina, una agenda para la cooperación.

OROPEZA, Arturo (coord.), (2008). *China-América Latina. Una visión sobre el Nuevo Papel de China en la Región* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Jurídicas).

Este libro analiza la relación sino-latinoamericana con una multiplicidad de especialistas en temas de relaciones internacionales, economía internacional, historia y derecho comparado. Además del núcleo central de autores, que son mexicanos, se incluyen especialistas chinos, sudafricanos, brasileños, argentinos uruguayos y chilenos. Su estructura se descompone en el rol de China en el nuevo escenario internacional, China y la integración latinoamericana, China y su impacto económico, y China desde una visión del derecho comparado. El trabajo de los especialistas latinoamericanos es particularmente destacado, y es una lectura ineludible.

ROETT, Riordan and PAZ, Guadalupe (eds.), (2008).

China's Expansion in the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States, (Washington D.C.: Brookings Institution Press).

Este libro es un trabajo de especialistas norteamericanos, chinos y latinoamericanos sobre la relación de China con América Latina. Los autores sintetizaron las expresiones vertidas por otros especialistas en tres grandes seminarios desarrollados en Beijing, Washington D.C. y Buenos Aires, en algunos de los cuales participé. Los expertos latinoamericanos en China, los expertos chinos en Latinoamérica y una mezcla de expertos norteamericanos en China y expertos en Latinoamérica participaron de los seminarios, pero los autores de los artículos son especialistas destacados en política o economía internacional y no especialistas en la relación China-América Latina. Lo mismo ocurre en el caso norteamericano, en donde hay expertos en América Latina (Brasil, como el caso del Dr. Roett) y especialistas en China y no expertos en la relación sino-latinoamericana. Sin embargo, las manifestaciones de los especialistas latinoamericanos son bastante lúcidas, las chinas expresan claramente el punto de vista de la Academia de Ciencias Sociales de China a través de unos de sus miembros más destacados, el profesor Jiang Shixue, pero las norteamericanas tienden a ser más débiles, curiosamente por no tener especialistas en el tema concreto.

SHIRK, Susan L. *China Fragile Superpower*. (2007). (New York: Oxford University Press).

Este libro es de lectura fundamental si se quiere entender la perspectiva norteamericana de una analista vinculada al pensamiento demócrata norteamericano respecto a China. Nos muestra una China con fragilidad doméstica, ante la cual no hay que sobrerreaccionar en el plano económico y ante la cual hay que evitar errores que puedan llevar a una confrontación, entre otros aspectos. Este libro puede dar pistas sobre la percepción de la Administración Obama respecto a China.